



Libros

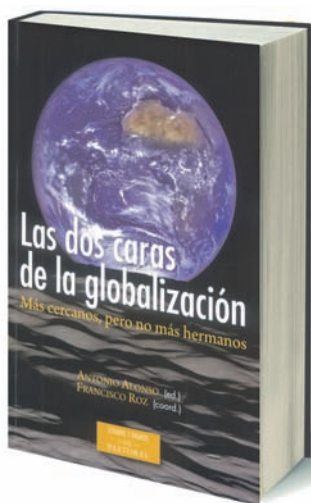
José Francisco Serrano

La globalización, a examen

Título: *Las dos caras de la globalización. Más cerca pero no más hermanos*

Autor: Antonio Alonso (ed.)
y Francisco Roz (cord.)

Editorial: BAC



“ Un grupo de profesores de varias universidades presentan cuestiones relevantes en torno a la globalización ”

La globalización es un fenómeno complejo, poliédrico, sobre el que hay que tener ideas claras. Máxime cuando afecta a órdenes muy diferentes de la vida e interpela de lleno a la conciencia cristiana. El Papa Francisco es, sin lugar a dudas, un faro que ilumina con su palabra los criterios con los que afrontar esta realidad. Incluso se podría decir que la globalización se ha convertido en un concepto que esconde mucho más de lo que revela, que se puede utilizar de forma polisémica, en diversos contextos y con diversos significados. De ahí que la iluminación del concepto de globalización, en la escena tanto intelectual como de la vida aplicada a los diversos ámbitos de la vida social, económica y política, desde la Doctrina Social de la Iglesia, sea un reto que siempre merece la pena. Por eso hay que agradecer al director y al coordinador de este libro el trabajo realizado que, al menos, sigue manteniendo encendida la mecha de la reflexión, las preguntas y las respuestas.

Con un destacado prólogo de Domingo Sugranyes, presidente de la Fundación Cenntesimus Annus-Pro Pontifice, un grupo de profesores de varias universidades presentan un mosaico sobre algunas cuestiones relevantes en torno a la globalización, a su múltiples caras. Javier Barraca, de la Rey Juan Carlos, escribe sobre globalización, codicia y deseo; José Luis Fernández, de Comillas, sobre el marco y las claves de la crisis actual –por cierto, imprescindible lectura por su capacidad de síntesis–; Santiago García Echeverría, de la Universidad de Alcalá, sobre el impacto de la globalización en el desarrollo de las personas; los profesores del CEU, Javier Borrego y Antonio Alonso, sobre internet y las nuevas redes sociales y el gobierno de la globalización; y por último, Francisco Roa, máster de la Pontificia de Salamanca, sobre la propuesta de la Doctrina Social de la Iglesia para superar la presente crisis global.

Y como los libros son también oportunidades para el debate, y para el diálogo público, voy a destacar un par de afirmaciones de este texto, entre algunas otras, que me parecen atrevidas y que pueden ser objeto de discusión. Por ejemplo, la que dice que «internet no solo cierra la puerta a la trascendencia, sino que además dificulta la relación adecuada con Dios: con la Belleza, la Verdad y la Bondad porque hace creer en una imagen distinta de su realidad plena, y por lo tanto aparta la mirada y la distrae» (p. 147). O esta otra en la que, hablando del peligro que se corre «de que no llegue a plasmarse –las propuestas de la DSI– precisamente por la pérdida de peso de EE.UU. y el ascenso y consolidación del poder global de otras potencias con menos tradición democrática –por decirlo dulcemente–. Esto no significa que EE.UU. sea el encargado de plasmar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia en el orden internacional, pero sí que parece más probable que se pueda hacer sobre la base de una democracia liberal representativa que no sobre la base de una dictadura comunista» (p. 155). Pues ahí quedan.

XIII Semana de Cine Espiritual

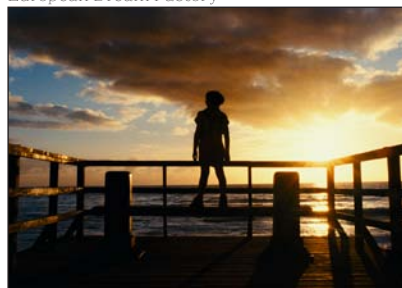
Al cine para encontrarse con Dios

J. C. A.

Cuentan que cuando Gaudí levantaba la fachada llamada del Nacimiento de la basílica de la Sagrada Familia otro colega le dijo que admiraba las formas de la naturaleza en su arquitectura y entonces él puntualizó: «Diga más bien creación». Esta frase del arquitecto, que está en proceso de beatificación, ha sido tomada como lema de la XIII Semana de Cine Espiritual, organizada por el departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española y en la que se proyectarán películas que plantean el compromiso del cuidado y la contemplación de la naturaleza como creación de Dios.

El objetivo, según Raúl Tinajero,

European Dream Factory



Fotograma de *Little Boy*, una de las películas participantes en la muestra

director del departamento de Pastoral de Juventud de la CEE, es «poner en contacto al espectador con Dios». Tratar de «remover el corazón y la mente» del que se sienta a ver una película «para que se abra a lo trascendente». Destacar aquellos «valores

espirituales que despiertan en el ser humano el deseo de una búsqueda que va más allá de sus propio límites». Y «todo esto pensado y enfocado especialmente para jóvenes y niños».

Las películas seleccionadas –*Little Boy*; *Resucitado*; *Francisco. El padre Jorge*; *Ghadi*; *Si Dios quiere*; *Atrapa la bandera*; *El Principito*– se proyectarán en 60 sedes repartidas por 40 diócesis distintas de toda España (cada diócesis establece las fechas de celebración de la actividad). Tras el visionado, los estudiantes que participen en la iniciativa –el año pasado lo hicieron cerca de 150.000 personas– podrán trabajar sobre el contenido de cada película gracias a unos materiales didácticos preparados por la editorial Edebé.

De lo humano y lo divino

Conciencia de don

Una mujer que había pasado una gran prueba, preguntada por cómo afrontaba su vida, contestó: «Es necesario pedir al Señor tiempo para saber leer la historia de nuestra vida». Solo así podremos ser conscientes de los dones que nos son regalados y, cuando caemos en la cuenta, descubrimos una belleza que, en palabras del escritor José Manuel Mora Fandos, «parpadea fugazmente en cualquier momento inesperado, habita inadvertida en nuestra misma casa, susurrando, y casi siempre acaba complicándonos un poco la vida porque es profundamente humana y nos liga a las luces y sombras del otro».

La respuesta que surge ante esta certidumbre solo puede ser agradecimiento. Solo así se entiende que pudieran dar la vida por ese amor que les consumía. Parte de esta intuición se encuentra en la novela de Rafael Álvarez Avello *Recuerde el alma dormida*, recientemente publicada por la muy interesante editorial La Huerta Grande.

Sí, supongo que al lector le ha sucedido lo mismo que a mí, y no ha podido remediar terminar los versos: Recuerde el alma dormida/ avive el seso y despierte/ contemplando/ cómo se pasa la vida,/ cómo se viene la muerte/ tan callando. Las letras de Jorge Manrique forman parte de nuestro patrimonio, y nos conforman y confortan, estableciendo un padecimiento compartido con el poeta. Al autor esos versos que escuchó desde niño le empujaron a adentrarse y profundizar durante años en quién era Jorge Manrique, y a completar una novela donde poder narrar la historia del poeta en pleno siglo XV.

En *Recuerde el alma dormida* hay historia y hay ficción. Lejos de ser un demérito para la novela es, en esos mismos hechos, fruto de la imaginación de Álvarez Avello, donde hay destellos de esa belleza fugaz, como por ejemplo en esa batalla entre moros y cristianos a los que sorprende la noche, y el frío les obliga a pasar esas horas de oscuridad acurrucados los unos con los otros para soportar las bajas temperaturas, la explicación de los amores de Jorge Manrique, o la existencia de un hermanastro del poeta.

Y todo ello lo hace como en una conversación, como si un amigo estuviera relatando historias, a veces susurrando, a veces elevando el tono. Pero esta novela guarda todavía una idea que a medida que se suceden las páginas, va tomando forma: el agradecimiento por lo recibido, que suele ser además a través de otros, de los que estaban allí (no se sabe desde cuándo, quizá desde siempre) y a lo mejor no les prestamos la debida atención.

Pablo Velasco Quintana
Editor de CEU Ediciones